

<https://www.politicaexterior.com/articulo/hora-de-volver/>

Hora de volver | Política Exterior

Carla Hobbs y José Ignacio Torreblanca

La Unión Europea debe revitalizar su relación con América Latina y el Caribe impulsando una alianza digital que, además de ayudar a la región a afrontar sus desafíos de conectividad, contrarreste la creciente influencia china y rusa.

La pandemia del Covid-19 dejó más claro que nunca que el futuro de los países de América Latina y el Caribe depende de su capacidad para digitalizar sus economías. Sin embargo, mientras China y Rusia bruñían su reputación en la región mediante la diplomacia de las vacunas, la Unión Europea seguía perdiendo terreno frente a ellos.

La UE debe revitalizar su relación con América Latina y el Caribe. Para ello necesita hacer hincapié en sus valores compartidos, así como en la creciente importancia de la posición estratégica, los mercados y los recursos naturales de la región. Una alianza digital entre la UE y América Latina y el Caribe podría tener importantes implicaciones para la región.

La Unión ya tiene previsto destinar 3.400 millones de euros a América Latina y el Caribe en el marco del programa Global Gateway. Y el Fondo Europeo para el Desarrollo Sostenible Plus pretende movilizar inversiones por valor de hasta 135.000 millones de euros, utilizando una combinación de garantías de crédito a la exportación y financiación privada. Sin embargo, la UE solo podrá desarrollar estos planes si comprende los intereses de la región en materia de tecnología digital, el papel de sus rivales geopolíticos y lo que puede ofrecer a sus socios.

En primer lugar, los gobiernos de América Latina y el Caribe se enfrentan a desafíos de conectividad en dos áreas principales: las brechas regionales y sociales, y el despliegue de las redes 5G. Aunque la pandemia aceleró la digitalización en la región, también amplió la brecha social al aumentar la pobreza y reducir el acceso a la educación. La brecha digital en América Latina es la mayor de todas las regiones del mundo. Si quieren alcanzar los estándares de los países de altos ingresos, los Estados latinoamericanos y caribeños tendrán que aumentar su inversión en conectividad digital en un total de 61.000 millones de dólares (hasta un total de 161.000 millones) entre 2019 y 2025. Por tanto, las necesidades de conectividad de la región ofrecen una gran oportunidad a la UE.

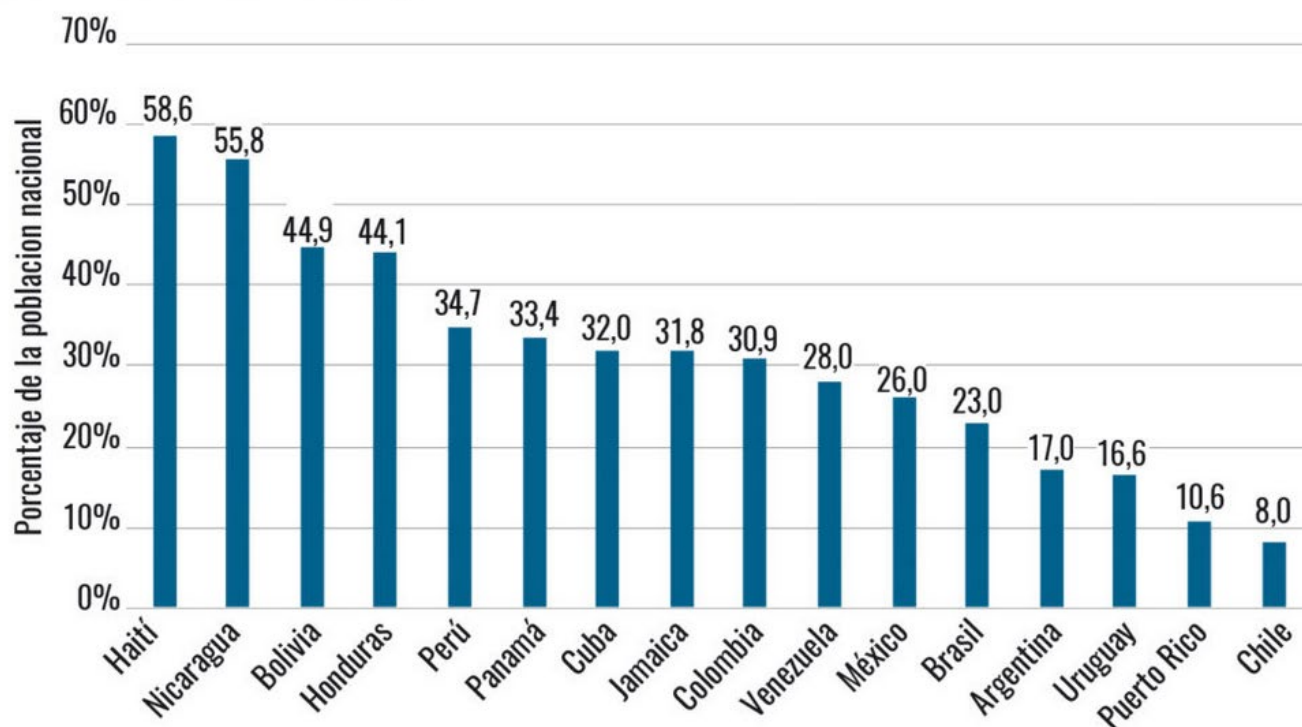
En segundo lugar, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe son conscientes de que la mejora de la conectividad y la transición digital requieren una arquitectura de ciberseguridad resistente. Sin embargo, no están suficientemente preparados para contrarrestar estas amenazas pues carecen de trabajadores cualificados, sus sistemas y programas informáticos están anticuados y no disponen de recursos financieros para abordar las vulnerabilidades ni de marcos legales nacionales adecuados. Ahí es donde la UE puede encontrar otra oportunidad de hacerse atractiva a la región.

En tercer lugar, los países latinoamericanos y caribeños tienden a favorecer una digitalización basada en derechos que salvaguarde los principios y valores democráticos, inclinándose hacia el

modelo europeo de desarrollo y regulación tecnológica. De ahí que la mayoría hayan aplicado o estén aplicando leyes de protección de datos inspiradas en el Reglamento de Protección de Datos de la UE de 2016 (RGPD). Además, varios Estados latinoamericanos son pioneros en otros ámbitos de los derechos digitales y son líderes en el desarrollo de una inteligencia artificial (IA) ética y responsable. Claramente, la convergencia entre derechos y valores entre ambas regiones ofrece el tercer pilar para una alianza digital.

América Latina: población no conectada a internet por país (2022)

(Países seleccionados de la región)



[Fuente: Datareportal. ECFR. Gráfico: Adriana Exeni]

Influencia de Pekín y Moscú

Rusia y China son los principales competidores de la Unión en América Latina y el Caribe. Durante gran parte de la última década, la UE ha hecho poco para frenar el aumento de la influencia china y rusa en la región. Los éxitos latinoamericanos de China obedecen a una estrategia ambiciosa y bien calculada que combina impulsos políticos con recursos económicos. Desde 2012, el presidente chino, Xi Jinping, ha visitado 11 países de América Latina, solo uno menos que los visitados por Barack Obama durante sus ocho años en la Casa Blanca. China ha designado a Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú y Venezuela como socios estratégicos integrales –el mayor estatus de este tipo que otorga Pekín– y a Bolivia y Uruguay como socios estratégicos.

El ascenso de China se ha traducido en una amplia y creciente presencia en los mercados digitales y tecnológicos. El valor del comercio de América Latina con la UE pasó de 185.500 millones de euros en 2008 a 225.400 millones en 2018, pero el de China se multiplicó por 10. En la actualidad, 21 países latinoamericanos son miembros de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y Huawei es la empresa más destacada en materia de infraestructura digital en la región. Sus inversiones la han llevado a operar en 20 países latinoamericanos, acaparando más del 20% del mercado de equipos de telecomunicaciones en al menos cuatro de ellos.

China también ha puesto sus ojos en los cables submarinos, las tierras raras, el sector de *fin tech*, el comercio electrónico y las aplicaciones de agregación de noticias. Asimismo, se ha

introducido en el sector de la seguridad digital latinoamericana a través de la venta de sistemas de vigilancia que promueve en el marco del programa Ciudades Seguras de Huawei. Al igual que sus homólogos en Europa, los gobiernos de América Latina y el Caribe han debatido los riesgos en torno a las inversiones en tecnología y servicios de conectividad chinos, incluida la cuestión de si excluir parcial o totalmente a empresas como Huawei y ZTE de sus redes 5G. Sin embargo, como ha dicho el presidente de Uruguay, Luis Lacalle Pou, “cuando decimos ‘China’ y ellos dicen ‘no’, decimos ‘entonces, ¿quién?’”.

Rusia ha tenido mucho menos éxito económico en América Latina, pero desempeña un papel importante en las campañas de influencia política. Al igual que Pekín, Moscú concibe su presencia en la región como una ayuda para evitar las sanciones internacionales y las resoluciones críticas de la ONU así como para promover sus intereses globales. El Kremlin apoya a sus aliados autoritarios latinoamericanos, como Cuba, Venezuela y Nicaragua, al tiempo que trabaja para debilitar las democracias de la zona fomentando la polarización, explotando las divisiones sociales y sembrando la desconfianza en las instituciones.

Desde febrero de 2022, Rusia ha estado muy activa en toda América Latina en la difusión de narrativas para socavar el apoyo occidental a Ucrania. Para ello, Moscú se ha apoyado en una red de canales de televisión (RT) y agencias de noticias (Sputnik) que producen contenidos en español para la región. En 10 países latinoamericanos, RT llega a 18 millones de personas a la semana, tiene más de 1.000 millones de visitas en YouTube y cuenta con 16 millones de seguidores en Facebook, casi el triple que su sitio en inglés. Aunque América Latina y el Caribe alberga una amplia gama de medios de comunicación, RT en español es el tercer portal más compartido en Twitter para la información en español sobre la invasión rusa. Aun así, la mayor parte de la actividad de desinformación rusa (y venezolana) se centra en desestabilizar las democracias, moldear la opinión pública y sembrar la discordia. En 2019, las redes del Kremlin utilizaron este enfoque para intensificar las protestas en Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia y Chile.

La oferta de la UE

Para que Europa se convierta en un actor tecnológico relevante en América Latina y el Caribe, tendrá que hacer una oferta competitiva asentada en tres pilares: mercados, seguridad y derechos. El bloque también tendrá que combinar sus inversiones en conectividad con un esfuerzo por alinear las regulaciones y los estándares.

Para satisfacer las necesidades de inversiones en conectividad de Latinoamérica, la UE necesitará una importante asignación de recursos (incluyendo apoyo financiero público y privado), compromisos con una regulación eficaz y estable, y acuerdos bipartitos a largo plazo que proporcionen seguridad jurídica. Para cerrar la brecha de conectividad entre las zonas urbanas y rurales, será necesario que las empresas de telecomunicaciones y estos gobiernos se comprometan en los despliegues de 5G y 4G. Por ello, la UE debería ofrecer apoyo normativo y garantías públicas para las inversiones privadas a través de la Global Gateway, el Banco Europeo de Inversiones, los bancos públicos de los Estados miembros, las agencias de crédito a la exportación y las instituciones financieras internacionales.

América Latina necesita una inversión masiva en ciberseguridad para hacer frente a las vulnerabilidades de los ciudadanos, las empresas y los gobiernos, especialmente en relación con las infraestructuras críticas. Por tanto, la UE debería crear o apoyar estrategias que ayuden a los gobiernos a hacer frente a los riesgos de ciberseguridad. Esto sería un paso importante para proteger a los ciudadanos –así como a las empresas e instituciones públicas– de los ciberdelitos con motivación económica. La UE podría abrir el camino de la cooperación estructurada aprovechando su gran experiencia con las directivas sobre seguridad de las redes y de la información.

La Unión también debería vincular las ciberamenazas a la seguridad nacional y a la autonomía

estratégica. Dado que muchos ciberataques son orquestados por Estados o actores estatales, es importante que los europeos ayuden a los países latinoamericanos a crear capacidades de disuasión y ofensivas, junto con medidas diplomáticas y paquetes de sanciones, en este ámbito, centrándose en el control de las inversiones, la seguridad de las cadenas de suministros y la protección de las infraestructuras críticas (incluida la de las elecciones y las instituciones políticas que podrían verse comprometidas por la influencia extranjera y la desinformación).

Democracia y derechos digitales

Las cuestiones relacionadas con la democracia, los derechos y las libertades individuales deben estar en primera línea de la alianza digital entre la UE y América Latina y el Caribe. La Unión está debatiendo actualmente su declaración de derechos digitales, en línea con la Carta de Derechos Digitales de España, que ya ha tenido un gran impacto en los países latinoamericanos. Será esencial que la UE trabaje con los gobiernos de la región en materia de normas éticas, especialmente en lo que respecta a la privacidad y la gestión de datos, así como a la IA. La UE debería apoyarse en estructuras e iniciativas como la red de agencias iberoamericanas de protección de datos y el proceso liderado por la UNESCO para lograr la convergencia normativa, tanto en materia de privacidad de datos como de IA ética.

Las instituciones democráticas de la UE, América Latina y el Caribe se enfrentan a la amenaza común de la desinformación y la injerencia extranjera. Las misiones de observación electoral de la Unión deberían centrarse en la desinformación en línea, además de ofrecer formación a otros organismos que supervisan las elecciones y crear capacidades de lucha contra la desinformación. Otra amenaza común es la coacción digital de los grupos más vulnerables de la sociedad (como las mujeres y los miembros de las minorías étnicas). La experiencia de la UE en la interacción con las plataformas sería útil en los esfuerzos para hacer frente a esta amenaza. Los europeos podrían cooperar para fortalecer las instituciones políticas y la sociedad civil latinoamericanas apoyando la investigación independiente y los grupos especializados en derechos digitales.

El regreso europeo

Los europeos deben dar un giro radical si quieren acabar con su abandono de América Latina y el Caribe. Deben hacerlo no solo por solidaridad con la región, sino también por interés propio: como sugieren las actividades de China y Rusia, la UE necesita establecer una fuerte presencia en la región para fortalecer su autonomía estratégica y acelerar sus transiciones verde y digital.

Aunque es probable que los Estados miembros sigan dando prioridad a África, Oriente Próximo, el Cáucaso o el Indo-Pacífico, deberían igualar la importancia estratégica que China y Rusia atribuyen a América Latina y el Caribe. La asociación “sin límites” que Pekín y Moscú formalizaron el 4 de febrero de 2022 debería servir de llamada de atención para todos los Estados miembros de la UE, especialmente los del norte y el centro, sobre América Latina y el Caribe. Deben comprender que su seguridad y sus valores están en juego también allí.

Sin embargo, muchos Estados miembros aún no son conscientes de la importancia estratégica de Latinoamérica para la UE. Para que la inversión en conectividad de la Unión desafíe el dominio de China en la región, se necesitará el apoyo de los Estados miembros, especialmente de sus ministerios de Finanzas y Economía, junto a la banca, las instituciones de crédito a la exportación y las agencias de desarrollo. Con las competencias digitales dispersas en diferentes comisarios y direcciones generales, el doble papel del alto representante en el Consejo y la Comisión es esencial para la creación de una estrategia global que incluya instrumentos diplomáticos, económicos y de seguridad.

La UE debe adaptar su estrategia a los cambios experimentados en los últimos tres años. Esa nueva visión debería tener como centro las tecnologías digitales y la geopolítica de la tecnología. Los objetivos clave de este ejercicio deberían ser garantizar que los países de América Latina y el Caribe, con graves necesidades de conectividad y brechas digitales, puedan recibir financiación de la Global Gateway. Un beneficio adicional de estrechar los lazos digitales con América Latina y el Caribe proviene de las oportunidades de negocio que podrían derivarse para los Estados miembros de la UE.